

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

¿Quién vivía en la tierra de los Sudetes tras la guerra?

Ludmila Dudková, de soltera Cerná, nació tres años antes de la guerra en Horní Berkovice en Bohemia Central. Ella se mudó varias veces con su familia y vivió muchas experiencias en diferentes lugares. A pesar de que entonces era aún una niña pequeña muchas de las vivencias de aquellos tiempos se han grabado en su memoria. Yo le agradezco mucho que ella me haya ofrecido la posibilidad de mirar en sus recuerdos. La señora Ludmila cuenta:

„Mi padre Jaroslav Cerný nació en el año 1902 en Usti nad Labem. Aunque la ciudad se encontraba en territorio checo, allí sólo había escuelas alemanas. Mi padre hablaba muy bien alemán pero los niños alemanes también entendían el checo porque jugaban a menudo con niños checos. Mi padre se casó con mi madre en el año 1925. Cuando el partido de Henlein llegó al poder en el año 1938, algunos alemanes empezaron a despreciar a los checos. Tuvo lugar una votación pública y quien no se unía a los alemanes no podía quedarse en territorio fronterizo. De esta forma la mayoría de los checos abandonaron el territorio fronterizo. En aquella época nuestra familia ya vivía en Horní Berkovice porque nuestro padre seguramente intuyó lo que iba a suceder.

Durante la guerra nos mudamos a Liblice. Mi padre encontró allí trabajo de conductor de tractor en casa de un señor alemán rico. El conde tenía un gran castillo y amplias tierras que alguien debía cuidar. El puesto de conductor de tractor era entonces algo muy especial ya que pocas personas tenían uno. El señor conde era una buena persona. En invierno su familia vivía en Italia, en verano en la finca checa. Cuando no estaban podía visitar el castillo por dentro porque era amiga de la hija del mayordomo. Tan sólo las habitaciones de la condesa permanecían siempre cerradas. Este rico matrimonio tenía dos hijos y en sus habitaciones vi por primera vez lo que eran los juguetes. Aún hoy puedo ver aquella pared llena de juguetes.

En el año 1942 fui a la escuela. Entonces teníamos que aprender obligatoriamente alemán e himnos alemanes, en todas las casas había carteles tanto en checo como en alemán. Nuestra profesora nos enseñó

en secreto a cantar himnos checos. Vivíamos en una granja grande y yo paseaba por el patio cantando “¿Dónde está mi patria?”. Mis vecinos me reñían porque por mi culpa podían detenerlos a todos. Durante la guerra nos distribuían los alimentos de forma exacta. Cada persona recibía por ejemplo 2 kilos de mantequilla y una libra de carne al mes. A nosotros no nos iba tan mal. Mi padre atropellaba de vez en cuando sin querer una liebre en el campo. Mi madre trabajaba en la cría de cerdos y allí le daban a veces algo de harina. En un bosque cercano había partisanos escondidos y mi madre les llevaba un cerdo de vez en cuando junto con el capataz de la cría de cerdos y una amiga. Al propietario le decían que el animal había muerto.

Los checos fueron empleados en las fábricas alemanas para realizar trabajos forzosos. Los alemanes necesitaban cada vez más técnica e iban a buscar a chicos jóvenes para ello. Mi hermano también tuvo que trabajar con 18 años en una fábrica de aviones en Semily . Cuando los americanos bombardearon esta fábrica se fue en secreto y se escondió en casa. Después se unió a los partisanos en un bosque cercano. Cuando la guerra terminó se dedicó a vigilar un almacén de munición. Un amigo le hirió en el estómago sin querer al limpiar un arma. El 6 de junio murió a consecuencia de esa herida. Era mi hermano más valeroso.

En abril de 1945 los americanos bombardearon la “fábrica Skoda”. Dado que Liblice no se encontraba demasiado lejos de Pilsen, algunas de las bombas alcanzaron nuestro pueblo. Al principio estuvimos escondidos en una bodega, pero nuestro padre nos condujo a un establo porque desde allí él nos hubiera podido desenterrar más rápidamente. A partir de abril no hubo clase. En la escuela se alojaron los “invitados del pueblo”. Eran mujeres y niños de Alemania que debían encontrar en Bohemia una nueva patria. Después serían igualmente expulsados de Bohemia.

Poco antes del fin de la guerra los alemanes retrocedieron ante los rusos. No querían ser hechos prisioneros por los rusos. Preferían irse con los americanos. Yo era una niña pequeña, estaba con otros niños sentada en la calle y mirábamos sin temor a los alemanes que partían y dirigían a todos nosotros sus armas. Después comprendí lo tontos que habíamos sido. Cuando los rusos liberaron nuestra región regalaron algo a cada niño -collar, reloj...Yo no había recibido nada. Un ruso se dirigió a mí y me dijo: “¿Tú no tienes nada aún?” Se fue al coche y me trajo una cadena dorada. Se podía ver que era auténtica porque aún tenía las marcas de sus dientes.

Cuando los alemanes recibieron la orden de abandonar los Sudetes los edificios vacíos tuvieron que ser habitados por alguien. A nosotros nos hicieron una oferta especial -una casa en Medonosice. Calculábamos tardar 50 años en pagarla. Al cabo de unos dos meses todos los alemanes se habían ido. Sólo se quedaron alemanes de un matrimonio mixto y antifascistas.

Yo mantengo hasta el momento actual una buena relación con los alemanes. Después de la boda mi marido y yo vivimos en Pilsen, pero tras un cierto tiempo surgió en nosotros el deseo de tener una pequeña casa en el campo. De esta forma nos mudamos a Tremesna pod Primbou -un pueblo en la zona limítrofe-. No sabíamos que nuestra casa había pertenecido antes a los alemanes. Cuando se abrió la frontera vinieron a visitar su anterior hogar. Se alegraron de que el edificio estuviera bien cuidado. Son personas muy amables y pasan a menudo por aquí.

Milena Jirincová